

Carta de Federico Engels a Sorge, 8 de febrero de 1890 **[Los sindicatos, comienzo del movimiento de masas]**

(Tomado de R. Dangeville (edit.), Marx y Engels, *El sindicalismo*, Tomo 1, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1976, páginas 237-239. Engels critica lo que en la actualidad se llama “voluntarismo”, o “educación revolucionaria” de la clase obrera, secuelas del espíritu derrotista que reina en la clase obrera y sobre todo entre la aristocracia obrera en los tiempos de prosperidad del capital, ante lo que se quiere *reaccionar* mostrando a los obreros que el sistema capitalista les explota y que hay que derrocarlo. Engels plantea aquí el problema de la “conciencia” pero lo contempla como una cuestión *de partido y de teoría en un contexto de lucha.*)

El movimiento en los Estados Unidos, como aquí en Inglaterra y ahora también en los distritos hulleros de Alemania, no se suscita únicamente con prédicas. Los propios hechos son los que tienen que meterlo en el cerebro de las gentes. A partir de ahí, las cosas marchan aprisa, y naturalmente más deprisa allí donde, como en Alemania, existe ya en el seno del proletariado una fracción consciente de las cuestiones de teoría y de organización.

Los mineros de las hulleras nos pertenecen, en potencia, por la misma fuerza de las cosas: en el Ruhr el proceso avanza a grandes pasos; luego vendrán los distritos obreros de Aix-la-Chapelle y del Sarre, los de Sajonia y los de la Baja Silesia, para acabar con los de la Silesia Alta, que son medio polacos (*Wasserpöcker*). Con la posición que ocupa nuestro partido en Alemania basta un impulso que proceda de las condiciones de vida reales, propias de los mineros, para que el movimiento nazca irresistiblemente.

Otro tanto ocurre en Inglaterra. El movimiento que en mi opinión es ahora de carácter irreprimible, surgió de la huelga de los dockers, y pura y simplemente partiendo de la necesidad absoluta de defenderse que tenían los trabajadores. Pero también en este caso el terreno estaba abonado por las múltiples agitaciones de estos últimos ocho años, hasta el extremo de que las gentes, aun no siendo socialistas, no querían por jefes sino a socialistas. Sin ni siquiera darse cuenta se encarrilaron por la vía teórica justa, o, mejor aún, *se vieron empujados a ello*, y el movimiento es tan fuerte, en mi opinión, que superará sin daños fundamentales los errores inevitables y sus consecuencias, así como las fricciones entre los diversos sindicatos y dirigentes (sobre lo cual hablaré después).

Lo mismo creo que sucederá en América entre vosotros. Hay que aceptar que los originarios de Schlesvig-Holstein y su descendencia en Inglaterra y América no pueden convertirse con enseñanzas ajenas. Es un sector de tan cortos alcances y tan pretencioso que sólo aprende sufriendo en su propia carne. Y las ocasiones se multiplican con el paso de los años. Además, es ultraconservador y no se desprende del viejo lastre de ideas tradicionales más que a través de la práctica. Esto todavía es más cierto en América, debido a que todas las circunstancias son netamente burguesas y a que están orgullosos de su organización puramente burguesa, ausentes de todo pasado feudal. En consecuencia, si se quiere contar con un movimiento de masas, hay que comenzar con los sindicatos, etc. Pero desde el instante en que se dé el primer paso superando la concepción burguesa, irá con mucha rapidez, como todo lo que se hace en América, en donde la velocidad que se imprime al movimiento por la fuerza misma de las cosas hace volar al último de los anglosajones del Schlesvig-Holstein, tan lentos por lo demás, sin contar con que los elementos extraños a la nación se distinguen por una mayor movilidad.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es